

El toro embolado

Bautista Bernal Fandos

Materiales y procedimientos

El ascendente más antiguo del toro de lidia es el URO, de él proceden todas las formas de bovinos actuales. Los primeros datos históricos que se poseen sobre el uro proceden de Asia Menor y de Egipto, así como los asirios que en sus códices lo mencionan mil años antes de Cristo. El **uro** primitivo fue utilizado en Egipto y de allí irradió su influencia hasta el norte de África y sur de España, para seguir su emigración ascendente al norte de nuestra península, sur de Francia y Camarga francesa. De aquí se desprende que la tradición del toro de lidia, toro bravo o toro espectáculo (vaquillas, toro embolado, toro ensogado...) se dé principalmente en la zona mediterránea.

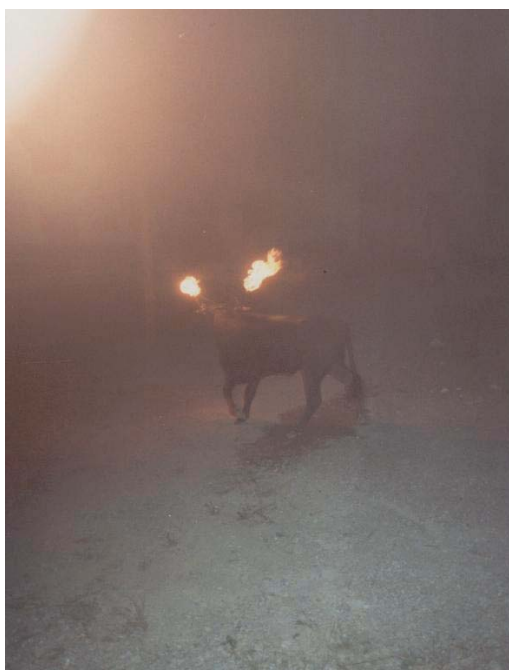
Siguiendo con la historia y ya con el toro embolado o toro de fuego, tenemos que acudir a la leyenda. Donde nos dicen que en no sé que lucha, se le ocurrió a un señor ponerle fuego en los cuernos a unos toros y lanzarlos contra sus enemigos...

¿Fueron estos los primeros toros embolados? Leyenda o no, la verdad es que desde los primeros toros de fuego (toro embolado), hasta los actuales, todo ha evolucionado mucho. Han cambiado los toros y vacas, los sistemas de embolar y la forma de hacerlo, los materiales empleados y las zonas geográficas donde se implantan estos estilos de ver, correr y disfrutar los toros...

Ahora pues, hacemos un recorrido a través de esta evolución y comentamos los principales ritos y curiosidades que envuelven al toro embolado.

Toros y vacas que se embolan:

Siempre se embolaron toros y vacas fuertes o bravos. Ahora se embolan tanto toros de media casta como algunos procedentes de ganaderías de primera.



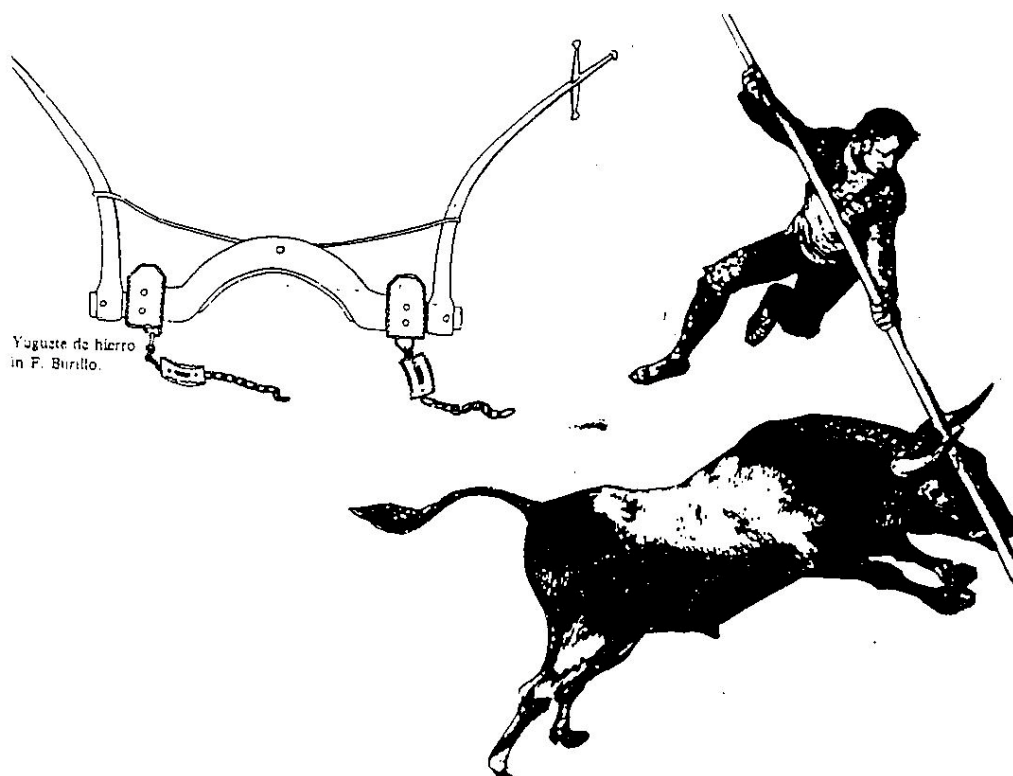
En los pueblos de la zona de Levante hay ganaderías que se dedican sólo a este tipo de toros y los alquilan por todos los pueblos. Pudiendo llegar en algunos ejemplares a ser embolados a lo largo de todo el verano y en distintos pueblos hasta diez o doce veces. Est supone que si el toro es bueno y responde, desde sus cuatro años hasta que ya no sirve (cuando tiene ocho o diez años, según lo castigado) puede ser embolado treinta o cuarenta veces en su vida. Estos toros tienen una bravura como los de lidia, pero muchos entendidos dicen que dan mejor juego en las calles.

También en algunos pueblos más próximos al nuestro, la costumbre es embolar toros que posteriormente y al acabar la fiesta se matan y se reparte la carne entre los vecinos.

Aquí los toros proceden de ganaderías de la Asociación (segunda) e incluso, en ocasiones, de la Unión de Criadores de Toros de Lidia (primera). Las vacas que se embolan en nuestros pueblos proceden del desecho de estas últimas ganaderías. Desecho de tientas, o por edad y hechuras.

Los sistemas de embolar y las formas:

Los sistemas actuales son: Yuguete, y Bolas. El *yuguete* es un yugo de hierro pequeño que se asienta entre el morrillo del toro y la mazorca de los cuernos. Se sujeta a éstos con una cadena que mediante un tornillo se tensa y se aprieta al cuerno para que así quede el armazón con las bolas sujetas y sin movimiento.



Antiguamente este yuguete era de madera, y la parte que tocaba al fuego estaba forrada con chapa de metal o de cobre, para que no se incendiara el armazón.

Las *bolas* son dos armazones separados, uno para cada cuerno, que se sujetan a éstos mediante argollas de distinto diámetro y un tornillo con una serreta que apretándolo se quedan sujetos al cuerno. En el extremo del armazón, que sigue en parte la dirección del cuerno, se coloca el material (bola) que es inflamable y arde con facilidad.



Los dos estilos de embolar, si se ponen correctamente en el toro o en la vaca, pueden ofrecer un hermoso espectáculo de fuego y emoción. Ventajas e inconvenientes, así como admiradores y detractores tienen las dos modalidades.

El yuguete se usa más por la zona de la provincia de Teruel. En cambio, en la zona levantina prácticamente no se conoce y se usan las bolas.

Antiguamente, cuando se embolaba un toro o una vaca, lo embadurnaban con arcilla o barro, sobre todo en la cabeza, el morrillo, el lomo y las espaldas. Esto era para que no se quemara el animal con las gotas que caían de las bolas. Al cambiar el material con que se hacen las bolas, este proceso no es necesario, aunque en ocasiones se sigue haciendo, más por recordar lo de antaño que por necesidad o para cuidar el toro.

La forma de embolar: es simple y fácil. Vamos a explicarla, aunque para la mayoría de vosotros no es necesario, puesto que más de una vez habéis estado viéndolo, colaborando o incluso embolando.

Se ata el toro o la vaca por los cuernos con la punta de una cuerda fuerte, se pasa la otra punta de la sogá por el agujero de un madero que está clavado en el suelo o sujeto a una barrera. De esta punta tiran con fuerza un grupo de personas hasta que la testuz del animal queda sujeta al palo de embolar. La gente sujeta al animal mientras que otras personas colocan el yuguete o las bolas, una vez puestos y sujetos los armazones en los cuernos, prenden fuego a las bolas y un valiente joven corta la cuerda del madero, mientras que otro, con no menos peligro, intenta controlar la primera salida del toro sujetándolo por el rabo.

Esto es lo más arriesgado. Después el animal está corriendo por las calles hasta que se apaga el fuego de las bolas y es cogido con una cuerda o metido al corral para quitarle el yuguete o las bolas.

Materiales utilizados: Además del armazón de hierro que se pone en los cuernos, de la sogá o cuerda para atarle, del cuchillo para cortar la cuerda, de la mecha o pequeña antorcha para encender y de las tenazas o mordazas para asegurar la cuerda al pilón, lo imprescindible son las bolas.

Antiguamente se hacían con cáñamo mezclado con alquitrán, brea y resina, por eso goteaban tanto y había que cubrir de barro o arcilla la piel del animal.

En la actualidad se sigue utilizando el cáñamo, pero mezclado con cera. Luego cada embolador tiene sus propios trucos, añadiendo o mezclando, en proporciones que sólo él conoce, la cera con resina, gasóleo o disolvente.

La verdad es que con cáñamo o cera arden muy bien, y cuando se acierta la embolada en un buen toro o una buena vaca, la belleza del animal con el fuego en la noche hace que la emoción en las calles del pueblo esté servida para un buen rato.



Cortando la sogá en el palo de embolar. (Fortanete)